

## ¿FOLLAS NOVAS O FOLLAS SECAS? ESPERANZA Y DESENGAÑO EN LA POESÍA DE ROSALÍA DE CASTRO

EVA M. KAHILUOTO RUDAT  
The State University of New Jersey

“ ¡Follas novas!”, risa dame  
ese nome que levás,  
cal s'a un-ha moura ben moura  
branca ll'oise chamar.

Non “follas novas”, ramallo  
de toxos e silvas sôs,  
hirtas, com'as miñas penas  
feras, com'á miña dor.

Sin olido nin frescura,  
bravas, magoás e ferís ...  
¡Se n'á gándara brotades,  
como non serés así! *Follas novas* (1)

Hojas, árboles, bosques, la naturaleza entera encierran un significado especial en la poesía de Rosalía de Castro. La naturaleza nueva, primaveral, perenne y la naturaleza caduca, otoñal, percedera representan de manera paralela la oposición entre la esperanza y el desengaño. En mi artículo “La inmortalidad y la tradición céltica en Rosalía Castro” (2), ya se pone de relieve la existencia de esta oposición pero sin desarrollar específicamente la relación entre los dos contrastes básicos: pasado-presente, esperanza-desengaño, y sin poner énfasis especial en la continuidad de la contraposición de estos valores positivos y negativos en la poesía de ella. En el mencionado estudio al tratar el tema de la inmortalidad he dejado abierta la posibilidad de varias lecturas, es decir, de observaciones desde múltiples puntos de vista. Incluso el mismo material del libro *En las orillas del Sar* analizado en mi estudio anterior con miras hacia la expresión del anhelo de inmortalidad servirá como punto de partida para un análisis más detenido del contraste esperanza-desengaño porque precisamente en estas poesías se da más claramente la construcción contrastiva. Es sin em-

---

(1) Rosalía de Castro, *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1966, pp. 416-17. Todas las referencias a las obras de Rosalía de Castro serán de esta edición, y se indicará de ahora en adelante con el número de la página entre paréntesis.

(2) Eva M. Kahiluoto Rudat, “La inmortalidad y la tradición céltica en Rosalía de Castro”, *Studies in Honor of José Rubia Barcia*. Society of Spanish and Spanish American Studies. University of Nebraska, Lincoln, 1982, pp. 151-74.

bargo indispensable ampliar las observaciones teniendo en cuenta otras poesías para establecer si en efecto existe continuidad que justifique la caracterización de este contraste como una constante en la escritura de la poeta gallega.

Basta con hojear la colección *Follas novas* para darse cuenta de que tal continuidad está presente. En el poema en que la autora exclama "¡Follas novas!", risa dame / ese nome que levás", está ya implícita la oposición que inspiró la interrogación de mi título: "¿Follas novas o follas secas?" Pues, para ella no se trata de hojas nuevas, sino de hojas "sin olido, nin frescura," hojas que son "hirtas, com'as miñas penas / feras, com'á miña dor." El doble sentido: hojas de la naturaleza-hojas de su libro, acentúa el tono irónico del poema. En efecto, hojas frescas, hojas nuevas de la primavera que simbolizan esperanza, siempre parecen tornar en la expresión de desengaño, en algo que hierde como sus penas, como su dolor, en algo caduco, ya sin fertilidad, sin vida.

La relación hojas-dolor vuelve a aparecer en otra ocasión cuando las hojas de la rosa son las que simbolizan las penas en su corazón.

Mais ve' qu'o meu corazón  
é un-ha rosa de cen follas,  
y é cada folla un-ha pena  
que vive apegada n'outra.

Quitadas un-ha, quitadas duas,  
penas me quedan de abonda:  
hoxe dez, mañan corenta,  
desfolla que te desfolla...

¡O corazón m'arrincaras  
des qu'as arrincaras todas! (p. 422)

En contraste con la caducidad de la rosa las penas son algo que no se le acaban hasta arrancársele el corazón. Los dos conceptos: la caducidad de la primavera y de la rosa aparecen unidos en los siguientes versos de *En las orillas del Sar*, en que queda implícito el contraste esperanza-desengaño:

Adivínase el dulce y perfumado  
calor primaveral;  
los gérmenes se agitan en la tierra  
con inquietud en su amoroso afán,  
y cruzan por los aires, silenciosos,  
átomos que se besan al pasar.

Hierve la sangre juvenil; se exalta  
lleno de aliento el corazón, y audaz  
el loco pensamiento, sueña y cree  
que el hombre es, cual los dioses, inmortal.

No importa que los sueños sean mentira,  
ya que al cabo es verdad  
que es venturoso el que soñando muere,  
infeliz el que vive sin soñar.

Para ella lo que importa es tener ilusiones, tener sueños. Pero hay que preguntarse si los tiene ella, pues el poema termina con la expresión de desengaño:

¡Pero qué aprisa en este mundo triste  
todas las cosas van!  
¡Qué las domina el vértigo creyérase! ...  
La que ayer fue capullo, es rosa ya,  
y pronto agostará rosas y plantas  
el calor estival. (p. 579)

Cuando la poeta en *Follas novas* medita sobre el destino humano, la caducidad de la vida se relaciona con elementos negativos en la naturaleza: árboles sin hojas, fuentes sin agua, montes cubiertos eternamente de nieve... Mientras que los valores positivos: la esperanza risueña, sólo es amiga de la juventud, es enemiga mortal de quien acaba la vida. (pp. 417-418)

Alá, pol-a alta noite-  
a luz d'a triste e morimunda lámpara,  
ou antr'a negra escuridad medosa,  
o vello ve pantasma.

Uns son árbores muchos, e sin follas;  
outros, fontes sin augua,  
montes qu'a neve eternamente crube,  
ermos que nunca caban.

Y o amañecer d'o día,  
cando d'á ultima estrela aqueles marchan,  
outros veñen máis tristes e sañudos,  
pois a verdade amarga,  
escrita trã nos apagados ollos  
e n'as asienes calvas.

Non digás nunca, os mozos, que perdeches  
a risoña esperanza:  
d'o qu'a vivir começa, sempr'é amiga;  
¡sô, enemiga mortal de quien acaba!... (pp. 417-18)

Kathleen Kulp en su libro, *Manner and Mood in Rosalía de Castro*, ha observado ya la continuidad de temas y la constante aparición de antítesis especialmente en *Follas novas* y en *En las orillas del Sar* (3). Por otra parte ella menciona la función de la naturaleza como punto de partida en la realidad de la cual surge el análisis del estado de ánimo (4). Estas observaciones, aunque ciertas, quedan en un plano general sin establecer conexiones y sin especificar significados latentes. Con una visión más amplia del conjunto se puede, sin embargo, deducir que tanto la función de la natura-

(3) Kathleen K. Kulp, *Manner and Mood in Rosalía de Castro: A Study of Themes and Style*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1968, p. 328.

(4) Kulp, p. 245.

leza como la tendencia antitética forman parte de la construcción contrastiva entre esperanza y desengaño que es sobresaliente en la colección *En las orillas del Sar* y que puede verse como continuidad de aspectos semejantes que aparecen ya en *Follas novas*, aunque de manera menos organizada.

En la construcción de las poesías que inician la colección *En las orillas del Sar* queda claramente expuesta la oposición del presente al pasado que la poeta contempla a través de la naturaleza, conocida, siempre misma, perenne, que encierra en sí la esperanza de que de las hojas muertas del otoño vuelve a renacer el follaje de la primavera. La esperanza que se relaciona con la naturaleza de su patria, los lugares queridos de su juventud, también se une a las reminiscencias de tiempos pasados en que ella todavía tenía ilusiones. Mientras que en el momento presente la vida suya propia ha cambiado, no es ya la misma de siempre como la naturaleza sino que para ella la esperanza ha muerto. Para el ser humano no existe la esperanza de renovación por medio del ciclo natural: al otoño no sigue la primavera.

A través del follaje perenne  
que oír deja rumores extraños  
y entre su mar de ondulante verdura,  
amorosa mansión de los pájaros  
desde mi ventana veo  
el templo que quise tanto. (p. 571)

La naturaleza perenne le sirve de marco de los pensamientos positivos que los lugares relacionados con su pasado despiertan en ella. El momento presente, en cambio, siempre le hace sugerir una actitud negativa. La esperanza que se solía relacionar con los lugares de su pasado ya no existe para ella.

Cual si en el suelo extranjero me hallase  
tímida y hosca, contemplo  
desde lejos los bosques y alturas  
y los floridos senderos  
donde en cada sime me aguardaba  
la esperanza sonriendo.

Sólo le queda la desilusión completa ya que ni siquiera los lugares queridos de su juventud logran recrear la esperanza en su alma.

Tras de inútil fatiga, que mis fuerzas agota,  
caigo en la senda amiga, donde una fuente brota  
siempre serena y pura;  
y con mirada incierta, busco por la llanura  
no sé qué sombra vana a qué esperanza muerta,  
no sé qué flor tardía de virginal frescura  
que no crece en la vía arenosa y desierta.

Este contraste entre la esperanza y el desengaño se expresa en forma de diálogo interno entre el pasado y el presente de la poeta gallega, cosa que inspira al lector a observar su escritura a base de la teoría de la imaginación dialogística de Mikhail

Bakhtin, teoría, que aun siendo principalmente una teoría de la novela no excluye la posibilidad de la forma dialogal en la poesía (5). Se trata, en este caso, no de un diálogo formal entre dos o más personas en una situación social, sino de un diálogo mental interiorizado en que la autora se dirige a su propio yo de antaño. Ella contempla el mundo desde dos puntos de vista: con sus ojos de juventud, con una actitud mental llena de esperanza y a partir del momento presente cuando sólo le queda la desilusión última.

Para mejor captar esta presencia de la imaginación dialogística es indispensable continuar el análisis de los primeros poemas de la colección *En las orillas del Sar* en que el contraste pasado-presente, esperanza-desengaño relacionado con la naturaleza se da más claramente y en que la poeta, en efecto, parece estar conversando con su propio yo de antaño: con su propia existencia de los años de juventud.

¡Cuán hermosa es tu vega! ¡Oh Padrón! ¡Oh Iria Flavia!  
 mas el calor, la vida juvenil y la savia  
 que extraje de tu seno,  
 como el sediento niño el dulce jugo extrae  
 del pecho blanco y lleno.

En su monólogo Rosalía se dirige a los lugares de su juventud, pero a la vez se da en su imaginación un diálogo entre el pasado feliz, que esos lugares representan, pero en seguida la expresión se torna en la amargura, la tristeza y el desengaño del presente.

de mi existencia oscura en el torrente amargo  
 pasaron cual barridas por la inconstancia ciega  
 una visión de armiño, una ilusión querida,  
 un suspiro de amor.

De sus suaves rumores la acorde consonancia,  
 ya para el alma yerta, tornóse bronca y dura  
 a impulsos del dolor;  
 secáronse tus flores de virginal fragancia,  
 perdió su azul el cielo, el campo su frescura,  
 el alba su candor.

La nieve de los años, de la tristeza el hielo  
 constante, al alma niegan toda ilusión amada,  
 todo dulce consuelo.

(5) Mikhail Bakhtin, *The Dialogic Imagination*, editado por Michael Holquist, traducido por Caryl Emerson y Michael Holquist, Austin, University of Texas Press, 1981.

Según Bakhtin, el dialogismo interno de la palabra, que no adapta ninguna forma composicional externa, es precisamente algo que tiene mucha fuerza en el proceso de crear estilo (p. 279). Aunque para Bakhtin la imaginación dialogística se desarrolla completamente sólo en prosa, en su teoría siempre se deja abierta la posibilidad de que se da en cualquier forma de la vida de la palabra (p. 284), por lo consiguiente, también en poesía: "Double-voiced, internally dialogized discourse is also possible, of course, in a language system alien to linguistic relativism of prose consciousness, it follows that such discourse is also possible in the purely poetic genres" (p. 325).

Sólo los desengaños preñados de temores  
y de la duda el frío  
avivan los dolores que siente el pecho mío;  
y ahondando mi herida,  
me destierran del sielo, donde las fuentes brotan  
eternas de la vida. (p. 574)

Este diálogo interiorizado entre ahora y antes es algo constantemente presente en las poesías de Rosalía de Castro, no sólo en este su último libro. Ya en *Follas novas* ella se pregunta, por qué su alma ya no quiere lo que antes quería.

¿Por qué, miña almiña,  
por qu' hora non queres  
o que antes querías?

¿Por qué, pensamento,  
por qu' hora non vives  
d'amantes deseyos?

¿Por qué meu espirito  
por qu' hora te humildas,  
cand'eras altivo?

...

Este poema hace pensar en los versos "El templo que tanto quise / pues no sé decir ya si la quiero," del primer poema de *En las orillas del Sar*, que se relaciona con la duda espiritual de la autora. En ambos casos ella expresa la falta de fe y esperanza, es decir, el desengaño no sólo material sino también espiritual. El arriba citado poema de *Follas novas* termina:

¿Por qué, en fin Dios meu  
a un tempo me faltan  
a terra y ó ceo? (p. 433)

Igual que el templo en un poema de *En las orillas del Sar* (p. 571) en *Follas novas* una catedral se convierte en el marco de las reminiscencias que giran alrededor del mismo contraste de siempre entre la esperanza de antes y la falta de felicidad del momento presente en el poema "O toque d'alba."

D'a catedral campana  
grave, trist'e sonora  
cand'o rayar d'o día  
o toque d'alba tocas,  
n'ò espaço silencioso  
soando malencólica,  
as tuas bataladas  
non se qué despertares me recordan.

Foron alguns tan puros  
com'ò fulgor d'aurora

outros cal a esperanza  
 qu'ò namorado soña  
 y a derradeira inquietos,  
 mitá luz, mita sombras,  
 mitá un pracer sin nome,  
 e mitá un-ha sorpresa aterradora.

¡Ay!, qu'os anos correron  
 e pasaron amoras  
 e menguaron as dichas  
 e medraron as congoxas.  
 E cand'hora, campana,  
 o toque d'alba tocas,  
 sinto que se desprenden  
 d'os meus ollos bagullas silenciosas. (p. 434)

.....

El poema sigue con la interrogación “¿En dónde van aqueles despertares de dichas e de gloria?” y tras la contestación “¡Pasaron para siempre!” ella pregunta a la catedral por qué sigue tocando la campana ya que ella escucha en lágrimas envuelta. El poema termina “Mais ben pronto..., ben pronto os meus oídos / nin t'oiran n'a tarde nin n'a aurora.”

A base de la lectura de las poesías de Rosalía de Castro queda sin resolver si la duda espiritual que le preocupa acaba en el desencanto, pues, queda muy tenue la expresión de la esperanza última: la esperanza de la inmortalidad espiritual que es el privilegio del hombre ante la naturaleza que sólo goza de la continuidad física que el cielo natural permite. La eternidad parece ser para ella más bien sólo un sueño, una ilusión cuando escribe:

Nos dicen que se adoran la aurora y el crepúsculo,  
 mas entre el sol que nace y el que triste declina,  
 medió siempre el abismo que media entre la cuna  
 y el sepulcro en la vida.

Pero llegará un tiempo cuando los siglos  
 no se cuenten y el mundo por siempre haya pasado,  
 en el que nunca torne tras de la noche el alba  
 ni se hunda entre las sombras del sol el tibio rayo.

Si de lo eterno entonces, en el mar infinito  
 todo aquello que ha sido ha de vivir más tarde,  
 acaso alba y crepúsculo, si en lo inmenso se encuentran  
 en uno se confundan para no separarse.

La esperanza se convierte así en la ilusión del hombre: en su deseo de eternidad, de inmortalidad.

Para no separarse... ¡Ilusión bienhechora  
 de inmortal esperanza, cual las que el hombre inventa!

¿Mas quién sabe si en tanto hacia su fin caminan?  
 ¡Como el hombre, los astros con ser eternos sueñan!

Surge la pregunta si en fin queda implícito en la obra de la poeta gallega el deseo de inmortalidad por medio de reencarnación heredada de la tradición céltica, como he sugerido en mi antes mencionado artículo.

Después de presentar varios ejemplos de la construcción contrastiva interna como muestras típicas de la escritura poética de Rosalía de Castro conviene concluir con un poema en que ella misma expresa su opinión sobre la actividad de creación poética.

Los que a través de sus lágrimas  
 sin esfuerzo ni violencia  
 abren paso en el alma afligida  
 al nuevo placer que llega;

los que, tras de las fatigas  
 de una existencia azarosa,  
 al dar término al rudo combate  
 cogen larga cosecha de gloria;

y en fin, todos los dichosos  
 cuyo reino es de este mundo,  
 y, dudando o creyendo en el otro,  
 de la tierra se llevan los frutos,

¡Con qué tedio oyen el grito  
 del que en vano ha querido y no pudo  
 arrojar de los hombros la carga  
 pesada del infortunio!

.....  
 ¡Poeta! en fáciles versos,  
 y con esto que alienta los ánimos  
 van a hablarnos de esperanzas,  
 pero no de desengaños.

Para Rosalía, pues, los que pueden aliviar sus penas por medio de lágrimas para así prepararse para nuevas experiencias de placer, sólo escribirán de esperanzas, no de desengaños. Estas palabras llevan implícito el contraste con que se caracteriza su propia escritura: en la poesía de ella siempre predomina el desengaño, mientras que la esperanza es siempre algo que sólo existía en su pasado. En el momento de escribir sus poesías, sobre todo sus dos últimos libros, ya para ella la esperanza está muerta. Su poesía se nos presenta como un diálogo entre el pasado y presente en que se contrastan las dos actitudes opuestas: la esperanza y el desengaño.